

Nº 153



EL MUNDO DE LOS

S
O
P
I
R
I
N
E
O
S

Las 35

ASCENSIONES

más bellas

[I] PIRINEO OCCIDENTAL

sua
EDIZIOAK

TEXTOS Y FOTOS: **Gorka López**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
-------------------	---

1.- MONTAÑAS ATLÁNTICAS..... 18

1 HAUZA (1.304 m) por ALBA (1.074 m) desde Elizondo.....	22
2 MENDAUR (1.131 m) por EKAITZA (1.046 m) desde Zubieta.....	29
3 IREBER (1.208 m) desde Lekunberri.....	31
4 SAIOA (1.418 m) desde Lantz.....	33
5 BUZTANZELHAI/LAUORDENA (1.026 m) desde Amaiur.....	35
6 ARTZAMENDI (926 m) por SOPORRO (616 m) e IGUZZKIMENDI (844 m) desde Ainhua.....	39
7 IPARLA (1.049 m) desde Baigorri.....	43

2.- PRIMERAS ATALAYAS..... 46

8 ADI (1.457 m) por ARZABAL (1.215 m) y ZOTALAR (1.249 m) desde Eugi.....	50
9 AZUNDEGI (1.156 m) por MENDIAUNDI (1.213 m) desde Orreaga.....	55
10 URKULU (1.423 m) y TXANGOIA (1.466 m) desde Orreaga.....	57
11 LAURIÑAGA (1.279 m) y ARGARAI (1.228 m) desde Luzaide (Valcarlos).....	61
12 ADARTZA (1.250 m) por MUNHOA (1.021 m) desde Anhauxe (Anhauz).....	64
13 ARGINTZU (1.208 m) desde Aldude.....	67

3.- LA GRAN ARBOLEDA..... 70

14 Circular de las CIMAS DE IRATI desde Irati Cize.....	74
15 ORHI (2.019 m) por ZAZPIGAÑA (1.765 m) desde el puerto de Bagargi.....	80
16 ERROZATE (1.345 m) por MENDIZAR (1.319 m) y AZALEGI (1.165 m) desde el barrio de Larraun (Orbaitzeta).....	82
17 ABODI (1.531 m) desde Otsagabia.....	85

18 AUZTARRI (1.412 m) desde Orbara.....	87
19 BOHOKORTEA (1.214 m) desde Arla.....	89
20 JORA (1.069 m) desde Lojibarre.....	92

4.- PUNTAS PÉTREAS..... 96

21 KELETA (1.902 m) desde Izaba.....	100
22 EZKAURRE (2.045 m) desde Izaba.....	104
23 LA PAQUIZA DE LINZOLA (2.104 m) desde el refugio de Belagua.....	107
24 ANIA (2.504 m) y AÑELARRA (2.357 m) desde el refugio de Belagua.....	110
25 KARTXELA (1.979 m) por LAKHURA (1.877 m) desde el collado de Erraitze.....	114
26 OTSOGORRIGAÑA (1.920 m) desde Lojibarre.....	117
27 ACHERITO (2.374 m) desde el refugio de Linza.....	119
28 PUNTA PEÑA FORCA (2.390 m) por LA PUNTA RINCÓN D'ALANO (2.357 m) desde el Llano Taxera.....	122

5.- CONFINES OCCIDENTALES..... 126

29 BISAUÍN (2.670 m) desde Sansanet (valle de Aspe).....	130
30 PENE BLANQUE (2.385 m) desde Anapia (Lescun).....	135
31 PIC LARISTE (2.168 m) desde Labrénère (Lescun).....	137
32 PUNTAL DE LENITO (2.285 m) desde el valle de Echo.....	139
33 PUNTA LO CASTILLO (2.384 m) desde Oza.....	142
34 PUNTAL D'O BOZO (2.407 m) desde Lizara.....	145
35 PIC DE AILLARY (2.215 m) por el PIC ROUGE (2.170 m) desde Guarrinza (Oza).....	147



LOS ROQUEDOS DE EZKAURRETXIKIA SOBRE EL BARRANCO BOSCO DE BERROETA.

Recorrer las montañas que conceden forma a la cordillera de los Pirineos es un placer inmenso para todos los sentidos, y encaramarse a sus cimas redobla esa sensación tan satisfactoria. Sin lugar a duda, plantearse la culminación del ascenso de una montaña es la finalidad más ansiada del montañero. Sin embargo, no podemos olvidar que es el camino a la cima el que define la jornada, más allá de la cumbre en sí misma. Es por ello por lo que, en base a ese argumento, tan sencillo y extendido, y, muchas veces, tan ignorado, nos replanteamos aquí cómo subimos a esas montañas. No a cuáles, dado que, al fin y al cabo, las montañas son siempre las mismas. Eso no lo podemos cambiar. Pero sí podemos variar por dónde hacerlo y vivir nuevas experiencias.

Por tanto, con ese objetivo fundamental, el de disfrutar inmensamente de cada paso del largo camino hacia la cumbre, nos planteamos la selección de un buen puñado de ascensos que agrupamos bajo el concepto de “belleza”. Insistimos, no la montaña

más hermosa, sino la manera más bonita de ascenderla. Ciertamente, como resulta obvio, el concepto de belleza es totalmente subjetivo, dado que hay rasgos, los que dibujan un perfil, que para unos son preciosos e irresistiblemente atractivos, mientras que para otros son vulgares y carentes del poder de encandilarnos locamente.

Dicho lo cual, el enunciado de este libro determina cuáles son los 35 ascensos más bellos del sector occidental de los Pirineos desde la percepción y apreciación subjetiva del autor. Al fin y al cabo, cualquier excusa es buena para deambular por este conjunto de maravillosas montañas. Y esta es otra más, basada en un argumento tan peregrino, como, quizá, cierto. O, simplemente, subjetivo. Pero, desde luego, profundamente meditado. ¿Quieren ver si comparten gustos o están en desacuerdo? Es un reto interesante.

LAS MISMAS MONTAÑAS POR DIFERENTES CAMINOS

Ya hemos dicho que las montañas a las que ascenderemos son las mismas de siempre, al fin y al cabo, son las que componen la cordillera pirenaica. Inventar la pólvora a estas alturas queda lejos de nuestras intenciones. Algunas, según cuáles sean nuestros conocimientos de la cadena montañosa, nos serán familiarmente conocidas, otras, no tanto. Pero, en resumidas cuentas, sus nombres forman parte de nuestra íntima relación con ellas.

Eso sí, hemos rebuscado y le hemos dado una vuelta tras otra a los pliegues de los planos cartográficos para descubrir los itinerarios que más se ajustaran a ese ideal de belleza, al conjunto de sensaciones que nos llevamos en la mochila de vuelta a casa. En muchas ocasiones, ha bastado con encarrilar el ascenso por donde no se realiza de manera habitual, y que suele ser algo que, generalmente, determinan las cifras de las distancias y el cúmulo de los desniveles librados.

Por poner un ejemplo claro, al monte Hauza (1.304 m) se asciende mayoritariamente desde la privilegiada posición del puerto de Izpegi. En ocasiones se efectúa un ascenso más exigente, desde cotas inferiores, pero relativamente cercanas, como puedan ser las localidades de Erratzu y de Aldude. Sin embargo, es raro que nos planteemos el ascenso desde la lejana plaza de Elizondo, ya que supone afrontar una intensa travesía, que, aunque sea de una única jornada, será dura de encajar. Lo que ocurre es que, al realizar semejante itinerario, acumulamos vivencias inolvidables desde el primero hasta el último paso. Empezamos por el adoquinado de las calles de la citada población, seguimos por los pastos y arboledas de los valles adyacentes, continuamos con las colinas encadenadas que nos proporcionan las primeras vistas panorámicas y concluimos con los pasos escalonados en el firme rocoso antes de pisar la cima. El conjunto de parajes recorridos depara un numeroso cúmulo de sensaciones y vivencias, porque, es cierto, la manera más intensa de viajar es caminar. Para entender lo que queremos decir, solo tenemos que fijarnos durante un breve segundo en lo que claman las cifras de distancia y desnivel salvados: 35 kilómetros y 1.850 metros de altitud. Sí, lo sé, puede sonar un poco a locura, pero es una bella locura, una de esas que enamora a nuestra alma de montañero.

Sirva este ejemplo como botón de muestra de cuál es la esencia del título que presentamos. Sin embargo, aunque esta forma de ascender a las montañas sea un elemento unificador, que identifica y selecciona por sí solo ese concepto de belleza anteriormente mencionado tampoco es el objetivo, al igual que la mera cumbre por sí. No vamos a recurrir a itinerarios impenitentes y tortuosos, que buscan que

las piernas digan basta y el cuerpo se desplome agotado. Digamos que esa era una opción en la que hemos ahondado y comprobado sobre el terreno sus virtudes y defectos. En algunos casos, el resultado ha sido positivo, con lo que la propuesta ha sido aprobada e incluida en estas páginas, pero también ha habido ocasiones en las que una propuesta que prometía mucho ha perdido su valor por el camino y ha sido desestimada a la vista de la soberana paliza que conllevaba su realización, así como por la dificultad para un tránsito adecuado por ciertos terrenos.

Además, pese a los rasgos y condicionantes comunes que definen a cada una de las áreas de la cordillera, las posibilidades que ofrecen algunas montañas y los valles circundantes también son limitadas. Sobre todo, en este caso concreto, en el sector más occidental de los Pirineos. Por tanto, finalmente, este libro es el compendio de una mezcla de itinerarios más osados e intensos que las vías clásicas, con otros más sencillos e incluso con trayectos más populares, que, por serlo, ni hay que menospreciarlos ni dejar de saborearlos, dado que también están empapados por esa belleza natural y son merecedores de pertenecer a esta selecta lista de ascensos.

LOS PIRINEOS OCCIDENTALES

El sector occidental de los Pirineos abarca un espacio que se extiende desde la desembocadura del río Bidasoa, en el mar Cantábrico, sumado a las estribaciones meridionales que se expanden hasta las cuencas navarras, hasta la confluencia de los valles oscenses, bearnese, vascos y navarros. Es cierto, en cualquier caso, que en este último espacio es difícil determinar con exactitud milimétrica dónde finaliza ese concepto occidental y dónde se inicia el que concierne al denominado Pirineo central. Generalmente, en Sua Edizioak siempre hemos colocado los confines del Pirineo occidental en torno a la cumbre del Ania [Auñamendi o Pic d'Anie, 2.504 m].

Sin embargo, en esta ocasión, ampliamos un poco esa concepción e incluimos los valles y montañas vecinas de esta icónica cumbre. Esto es, estiramos nuestra definición de Pirineos occidentales hasta el milenar paso de la cordillera que representa el puerto de Somport. De esta manera podemos abarcar ascensos que se inicien en el valle de Lescun y, parcialmente, el valle de Aspe, desde la vertiente sur, así como los valles occidentales aragoneses, en referencia a Anso, Echo y Aragüés. De esa forma enriquecemos notablemente la selección de rutas que presentamos, ya que, si nos quedáramos en el tramo más occidental, a la vista del tipo de ascenso propuesto, las limitaciones serían evidentes.

DE LOS PASTOS AL DESIERTO CALIZO

La sucesión de montañas occidentales comienza a orillas del mar, con pequeñas erupciones de relieve, que, en ocasiones, son ciertamente prominentes con respecto al lecho de los valles, con lo que presentan laderas que se alzan repentinamente durante mil metros de altura consecutivos. Así, son montañas modestas, sí, pero con rampas que les conceden una categoría superior. La transición de estas elevaciones, generalmente de perfiles bondadosos y redondeados, cubiertas por un precioso manto verde de prados y arboledas, que desprenden la humedad propia de un clima de marcado carácter atlántico, es constante hasta llegar a los dominios del Orhi (2.019 m). El único elemento que varía, de manera muy sostenida y progresiva, es la altura de sus cumbres. Por lo demás, el paisaje y composición natural de las montañas es mimético, calcado de un valle a otro.

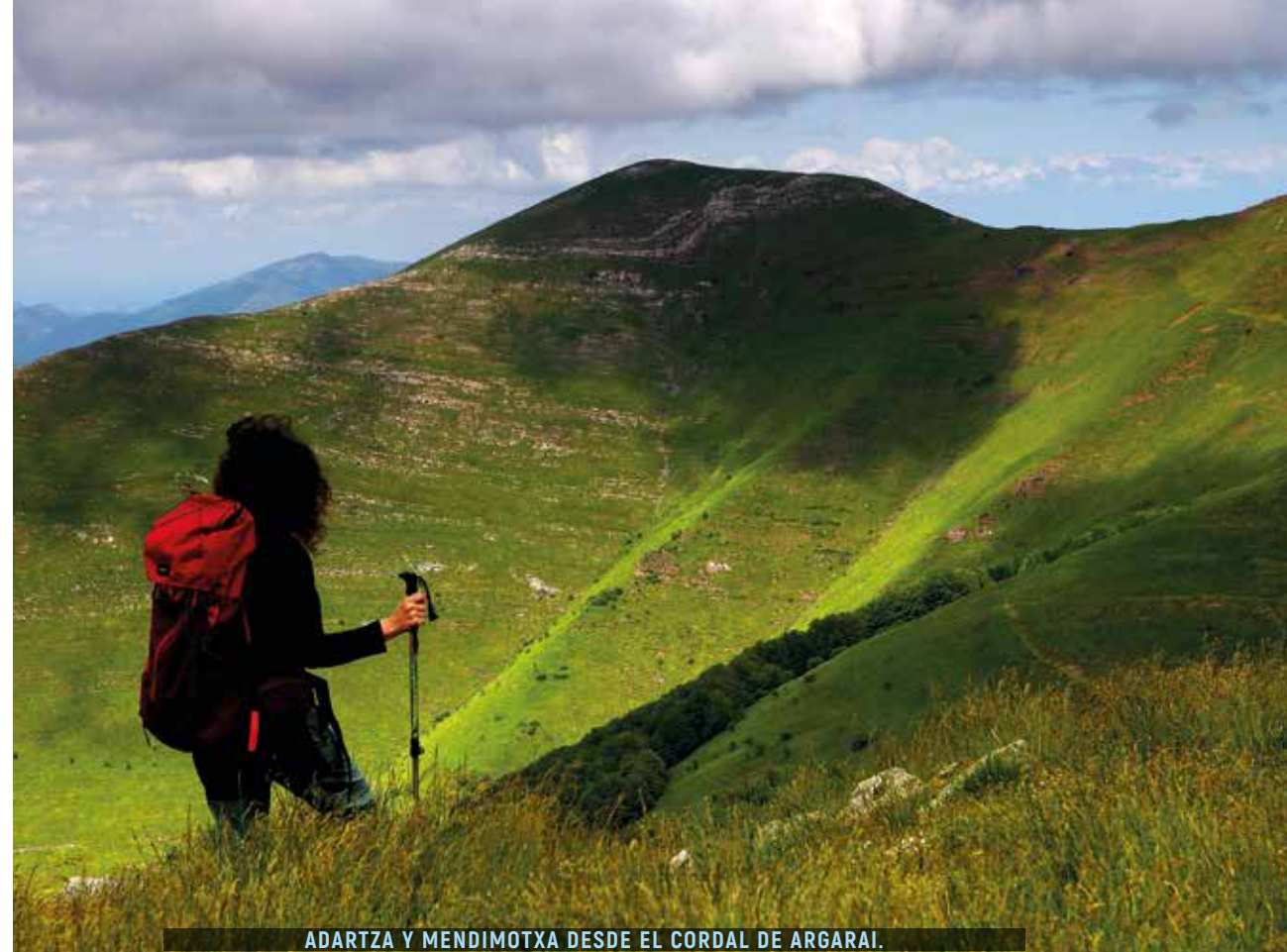
Desde el Orhi hacia los siguientes valles el paisaje varía totalmente. El desierto kárstico de Larra es una rotunda declaración de intenciones de lo que viene más allá, dado que la colección de afiladas puntas calizas se congrega sobre los valles inferiores, que, en sus cotas menores, perpetúan el verdor de praderas y bosques.



PUNTA L'ACHAR Y FAJA DE MAZANDÚ.

Arriba se demarcan con claridad los diferentes pisos alpinos y en las alturas, entre los 2.000 y los 2.600 metros de altitud, despunta un mundo dominado por la aspereza rocosa.

Por tanto, podemos afirmar que hay dos áreas perfectamente diferenciadas y que, si bien esta distinción entre espacios afecta principalmente al tipo de paisaje por el que nos moveremos, también determina diferencias en lo referido a las condiciones climáticas, mucho más rigurosas según nos adentremos en los sectores más orientales. Del mismo modo, la fauna y la flora es más diversa y salvaje en los valles más orientales, así como la presencia y actividad humana en unos u otros territorios, que congrega mayor población y poblaciones en el flanco occidental y de menor altura.



ADARTZA Y MENDIMOTXA DESDE EL CORDAL DE ARGARAI.

Todos estos rasgos diferenciales, aunque parezcan ajenos a la actividad montañera, no lo son. Son características fundamentales que deberemos tener muy presentes a la hora de adentrarnos en ese magnífico mundo, máxime si la intención principal es ascender a lo más alto de estas montañas. El tipo de mochila y lo que debemos portar en ella, el tipo de calzado que proteja nuestros pies, los elementos para guiarnos entre las montañas, los recursos y conocimientos de todo tipo, dependerán de nuestro destino y varían de manera ostensible, y deben de ser acordes a la estación del año en la cual vayamos al encuentro con las cumbres. Es primordial que lo tengamos siempre presente, ya que nos facilitará las opciones de alcanzar el objetivo marcado, pero, fundamentalmente, evitará que lo que tiene que ser una jornada de gozosas satisfacciones, se transforme en una pequeña pesadilla, de esas que no queramos repetir. Por tanto, seamos conscientes de por dónde andaremos, seamos cautelosos y ¡disfrutemos!

PUNTA LO CASTILLO

POR EL
BARRANCO ESPATA

2.384 m

DESDE OZA

ITINERARIO **33**

TIEMPO 4 h 45 min DESNIVEL 1.250 m DISTANCIA 12,5 km

▲ ACHER SE ENCUENTRA DESPLAZADO AL NORTE DE LA ALARGADA Y ROCOSA SIERRA DE BERNERA; SE ELEVA ENTRE ESTA, LA SELVA DE OZA Y EL VERDE ESPACIO DE GUARRINZA. TIENE UN MOLDE INCONFUNDIBLE, DEBIDO A SU FORMA DE GRAN PLATAFORMA CON RECIOS MUROS Y UNA HONDA DEPRESIÓN PROTEGIDA POR ESTOS. SU ASCENSO NO CONLLEVA NINGÚN OBSTÁCULO RESEÑABLE, AUNQUE SÍ ES DESTACABLE EL DESNIVEL A SUPERAR EN UNA ESCASA DISTANCIA, POR LO QUE SERÁ UN ASCENSO CONTINUADO DE PRINCIPIO A FIN.

Comenzamos junto a la carretera de Oza, en el punto en el cual hay un puente sobre el río, en las inmediaciones de la caseta del parque natural de los Valles Occidentales. Allí, evitamos unirnos al acceso hacia el Campamento Ramiro el Monje; nos sumamos al itinerario del GR 11.1 con destino al refugio guardado de Lizara. Caminamos por el bosque, parejos al



ESTAMPA DEL CASTILLO DE ACHER DESDE EL SECÚS.

río, por debajo de la altiva sierra de Lenito. Subimos entre la marea de hayas y abetos de la selva de Oza hasta desembocar junto al sendero que se desvía por la izquierda del camino principal, que va al Castillo de Acher (señali-

zado). Así, abandonamos el GR 11.1 y no unimos a ese sendero (1.180 m, 10 min).

Ascendemos a través de la frondosidad forestal por un sendero de tierra rojiza, atravesamos una pista y encadenamos, uno tras

otro, varios repechos con un desnivel acentuado. A través del denso ramaje boscoso, se abre momentáneamente una ventana con vistas a los roquedos de Lenito. Más adelante, alternamos el faldeo de la ladera septentrional



del barranco Espata, con pequeñas pendientes ascendentes. Por el bosque, accedemos al punto en el cual cruzamos el cauce que acoge las aguas estacionales del barranco; lo cruzamos y proseguimos el ascenso por la ladera opuesta, en lo que vemos puntualmente parte de los muros de Acher.

Dibujamos una secuencia de sinuosas lazadas bajo la umbría arbórea, subimos por el camino pedregoso y salimos, finalmente, de este flanco de la selva de Oza (1.585 m, 1 h 10 min). Arriba, a la izquierda de los ondulados prados, aparecen los muros meridionales del Castillo de Acher, mientras que a nuestra espalda queda el extenso arco montañoso que se extiende entre la sierra de Lenito e Hiru Erregeen Mahaia [Mesa de los Tres Reyes]. Encaramos el inclinado prado tendido por delante y lo superamos de manera progresiva gracias a la sucesión de giros del sendero.

Según ganamos altura sobre la desnivelada pradera y al alcanzar su parte superior, aparecen en el horizonte numerosos picos pétreos. Mientras disfrutamos de ese escenario, giramos a la izquierda, vamos hacia la base de la montaña y ascendemos por debajo de los



LADERA DE ACCESO AL CASTILLO DE ACHER.

rotundos y dentados muros meridionales de la montaña. Así, alcanzamos un alto (2.005 m, 2 h), torcemos a la izquierda y nos lanzamos al asalto del fortín pétreo. Caminamos por una terraza extendida debajo de unas gradas rojizas, hasta que se tercia un giro a la derecha, desde donde emprendemos el ascenso frontal.

Subimos por un pedregal por el sendero de piedra suelta que se desdobra en un punto, pero confluye de nuevo más arriba. Accedemos al

acceso vertical de El Portillo, que traspasamos; luego superamos unos escalones rocosos que nos llevan al interior del Castillo de Acher y su profunda depresión central. Torcemos a la derecha y recorremos el cordal meridional de la singular plataforma hundida, bordeamos el perímetro sur de la montaña sin apenas ascender, y remontamos la última pendiente que presenta el flanco oriental antes de recalar en lo más alto: Punta lo Castillo (2.384 m, 2 h 45 min).

PUNTAL D'O BOZO

POR EL BARRANCO DEL ARTICUSO

2.407 m

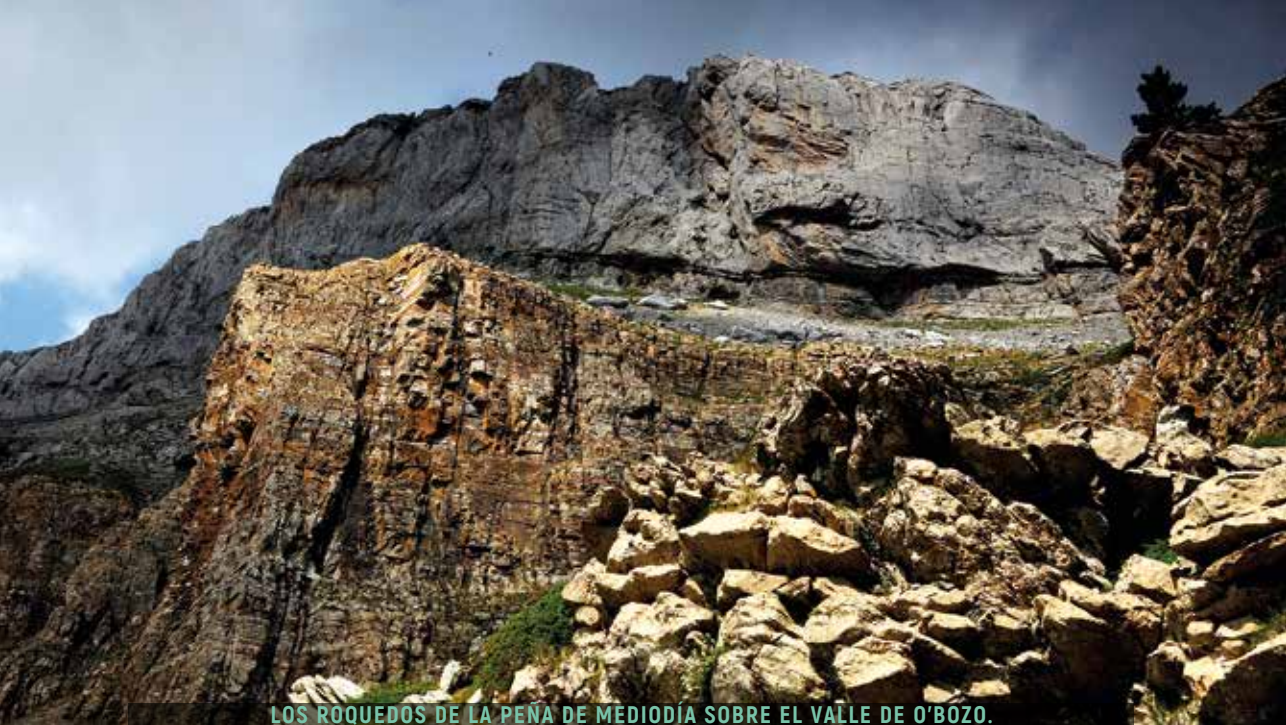
DESDE LIZARA

ITINERARIO **34**

TIEMPO 4 h 30 min DESNIVEL 950 m DISTANCIA 13 km

▲ ENTRE LA SIERRA DE BERNERA Y LA SIERRA DE AÍSA SE ABRE UN PASILLO ENCAJONADO. ES EL LLAMADO VAL D'O BOZO, QUE CONCEDE ACCESO A PEQUEÑAS CUMBRES COMO ESTA, ALZADAS SOBRE EL CIRCO DE ASPE, EL IBÓN DE ESTANÉS, EL PARAJE DE AGUAS TUERTAS Y EL VALLE DE LOS SARRIOS, EN RESUMIDAS CUENTAS, TODO UN PÓQUER DE ASES PAISAJISTAS. EL TRAYECTO A ESTA CUMBRE DE PUNTAL D'O BOZO ES MUY SENCILLO, NO REVISTE GRAN ESFUERZO NI REQUIERE SALVAR OBSTÁCULOS RESEÑABLES, ASÍ QUE ES UNA OPCIÓN MUY ADECUADA PARA CUALQUIER MONTAÑERO, MÁXIME SI TENEMOS EN CUENTA EL CONJUNTO DE POSTALES NATURALES QUE OBTENDREMOS.

Arrancamos en el aparcamiento del refugio guardado de Lizara, que dejamos a la izquierda para unirnos al itinerario del GR 11 y de su variante GR 11.1, con destino al collado d'o Bozo. Así, contemplamos las paredes meridio-



LOS ROQUEDOS DE LA PEÑA DE MEDIODÍA SOBRE EL VALLE DE O'BOZO.

nales del Bisaurín (2.670 m) por la izquierda y las de Punta Peña Mediodía (2.432 m) por la derecha mientras descendemos ligeramente por las praderas del Llano de Lizara. Paseamos por el descampado y lo atravesamos, en lo que dejamos a la izquierda la abertura de las cascadas de La Chorrota, para emprender el ascenso a base de giros de la ladera de Napazal.

Tras alcanzar el prado superior, pasamos junto a la borda pastoril de Napazal, giramos a la izquierda y nos acoplamos a la ladera sobre el barranco del Articuso. Desde ese punto remontamos el citado barranco por debajo de los roquedos de Peña Mediodía y superamos el creciente desnivel de la falda montañosa hasta acceder al collado d'o Bozo (1.995 m, 1 h 10 min). Al otro lado del collado emergen las proas pétreas de Llena d'o Bozo (2.559 m) y Llena de la Garganta (2.597 m), alzadas sobre los paradisíacos prados del Val de Igüer. En vez de descender hacia este último por el GR 11.1, torcemos a la izquierda y secundamos el itinerario del GR 11 hacia el collado de Esper, de manera que nos adentramos en el conducto abierto entre Peña del Mediodía y Llena d'o Bozo: estamos en Val d'o Bozo. Recorremos un paraje desprendido de los roquedos del Medio-



CONFINES OCCIDENTALES

PIC DE AILLARY POR EL PIC ROUGE

2.215 m - 2.170 m

DESDE GUARRINZA (OZA)

ITINERARIO **35**

TIEMPO 7 h 30 min DESNIVEL 1.310 m DISTANCIA 22,2 km

▲ ASCENDEMOS AL CORDAL MONTAÑOSO QUE SE ELEVA ENTRE LOS VALLES DE ASPE Y ECHO, SEPARADOS AMBOS POR UNA SUCESIÓN DE PEQUEÑOS PICOS QUE CONCEDEN ENORMES PANORAMAS SOBRE EL ENTORNO, QUE, POR SU POSICIÓN, ABARCA NUMEROSOS PICOS Y VALLES. ASÍ, SUBIMOS HACIA EL PUERTO DEL PALO O PAU, HISTÓRICO PASAJE JACOBEO, PERO SIN LLEGAR A ESTE ACUDIMOS HACIA EL PIC ROUGE O PICO ROYO, ANTESALA DEL ASCENSO AL AILLARY, DESDE EL CUAL DESCENDEMOS POR AGUAS TUERTAS Y GUARRINZA.

Partimos desde el aparcamiento situado en el entorno del puente de los Troncos sobre el río Aragón Subordán, que cruzamos y, al otro lado, dejamos a la izquierda el camino a la vía ferrata de Articallena. Caminamos con el río a la derecha entre prados con algunos pinos. Según avanzamos, el paisaje se abre por la derecha y nos muestra el alargado paraje de Guarrinza y sus prados comprimidos entre montañas. Por la izquierda

día, que dejamos arriba a la izquierda, bajamos levemente y penetramos en ese aislado rincón montañoso. Progresamos hacia el interior de Val d'o Bozo, encajonados entre verticales paredes, superamos la ladera erguida sobre el caudal y libramos un sencillo pasaje pétreo, que dispone de una sirga de apoyo.

Proseguimos ladera arriba, pasamos por debajo de la puntiaguda cumbre de Pico o l'Ibón (2.475 m) y seguimos el itinerario señalado por el GR 11, con lo que atravesamos una pradera plagada de rocas marrones. Continuamos en línea recta, con evidente rumbo norte, hasta un pequeño raso (2.190 m, 2 h) emplazado debajo de una punta rocosa, justo en el punto en el que el valle se estira por la derecha hacia el collado de Esper. Allí abandonamos el GR 11, giramos a la izquierda y ascendemos hacia el cordal pétreo. Cuando lo alcanzamos, debajo de la punta pétreo de la derecha, accedemos a una brecha en cuyo lado opuesto aparece el valle de los Sarrios y la mole de Bisaurín (2.670 m), mientras que a la izquierda de esta se estira la dentada arista que culmina en el Pico o l'Ibón.

Giramos a la derecha, bordeamos la base de la pequeña aguja rocosa, nos solapamos con la arista ascendente y la recorreremos mediante un conjunto de peldaños pétreos. Alcanzamos una punta, y, entre colosales vistas hacia Aguas Tuertas y Estanés, recorremos el cordal durante media centena de metros, hasta un alto emplazado a la izquierda que posee un hito y pende vertical sobre el ibón de Estanés. Es la cumbre de Puntal d'o Bozo (2.407 m, 2 h 35 min) y sus vistas son fabulosas allá donde miremos.